

**ROQUE ESTEBAN SCARPA,
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
(1967-1977)**

Justo Alarcón Reyes
Jefe Sección Chilena
Biblioteca Nacional

En el verano de 1967, se produce el cambio de don Guillermo Feliú Cruz por don Roque Esteban Scarpa en la Dirección de la Biblioteca Nacional y, por lo tanto, también en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (en aquel tiempo, era más prestigioso el primer cargo).

Desde un comienzo, fue notorio que ambos representaban criterios diametralmente opuestos. Feliú Cruz, sin duda un gran Director, había defendido con pasión la idea de una Biblioteca Nacional patrimonial, exclusivamente para investigadores y cerrada al grueso público. "Don Roque", como pronto comenzó a designarlo con afecto el personal, aplicó un concepto diferente: abrió las puertas de la Biblioteca Nacional, trató de desacralizar el edificio cuya imponencia causaba temor a los jóvenes y al público en general, liberalizó el ingreso y derogó al máximo las restricciones. Esta dualidad todavía no se resuelve y la Biblioteca Nacional fluctúa entre ser patrimonial o pública.

Pronto se interiorizó perfectamente de los diferentes detalles de la labor de la Biblioteca, los Museos y el Archivo Nacional, llegando a saber qué hacía prácticamente cada funcionario. Inclusive llegó a convertirse en un experto en gestión administrativa y financiera, creando la Oficina de Personal y centralizando el pago de remuneraciones en la Sección Presupuestos. Pero como también le interesaban los problemas humanos, ayudaba a la gente con generosidad, cada vez que era posible.

Pese a la permanente insuficiencia económica, ése fue un año pleno de numerosas creaciones, algunas tan simples como obtener que los diarios de Santiago incorporasen gratuitamente una **Guía de Museos** con sus direcciones y horarios. Comenzaron a funcionar los **bibliobuses** en cuatro buses adquiridos a la E.T.C. que fueron acondicionados como salas de lectura, los cuales eran trasladados por un primitivo tractor. Al mismo tiempo, se ~~acondicionaron~~ ^{prepararon} más de 50 **estantes móviles** con unos 200 libros cada uno, que se facilitaban a escuelas, juntas de vecinos, centros de madres, sindicatos, etc. Se inauguraron el **Archivo de la Palabra**, recogiendo las voces de escritores y personalidades del mundo cultural de Chile, y el **Archivo del Escritor**, compilando originales, material iconográfico, primeras ediciones y traducciones de escritores chilenos.

En 1968, comienza a funcionar plenamente la "**Oficina**" de **Referencias Críticas** (su nombre original), que se venía gestando desde el año anterior y de la cual entregaremos más detalles.

Además organizó la **Sección Mapoteca, Estampas y Grabados** y el **Archivo del Compositor** cuyo primer director fue don Alfonso Letelier. Inició las **Ferias Científico-Juveniles** y unos exitosos **cine foros**.

Durante su Dirección, aumentó sustancialmente el número de **bibliotecas públicas**: al iniciar su gestión había tres, al finalizarla funcionaban 54. Estableció un contrato con ICIRA, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, fundando 10 **bibliotecas rurales** (experiencia inédita en Latinoamérica), las que estuvieron a cargo de Carlos Ruiz-Tagle. También se crearon nuevos **museos**: el de **Isla de Pascua**, mediante convenio con el P. Sebastián Englert, el **Museo de la Patagonia** en Punta Arenas, los de **Linares, Huasco, Rancagua, Cañete, Yervas Buenas, Arica** y remodeló completamente el de **Concepción**.

Continuó la publicación del **Anuario de la Prensa Chilena** y de la revista **Mapocho**, inició la serie de **Referencias Críticas** y los índices de revistas cerradas: **Hoy** (1931-1943), **Pro-Arte** (1948-1957), **Estudios** (1932-1957) y **Nueve revistas culturales** (“Revista Nueva”, “Revista Universitaria”, “Revista del Pacífico”, “Lecturas”, “El Ateneo”, “Índice”, “Tierra”, “Revista de Arte” y “Clío”)

Scarpa fue un verdadero creador en el Servicio, al que imprimió nuevo impulso, adelantándose en varios años a la actual “modernización del Estado”, a pesar de que al recordar el cierre del Instituto de Literatura Comparada solía decir “¡Qué fácil resulta destruir, lo difícil es crear!”.

Al mismo tiempo, mantuvo firmes, valientes y polémicas posiciones sobre temas sensibles: contra la aplicación del IVA a los libros, sobre el apagón cultural, protección de monumentos nacionales y reformas a la ley de censura cinematográfica.

La Sección Referencias Críticas.

Aunque ahora pueda parecer increíble, si en 1967 un investigador, un crítico o un estudiante universitario acudía a la Biblioteca Nacional para hacer una monografía sobre algún escritor chileno, sólo podía disponer de la escasa información que le proporcionaban los catálogos. Si deseaba encontrar artículos de revistas y diarios sobre su autor, estaba obligado a revisar las colecciones completas, quedando generalmente frustrado por los escasos resultados. Es lo que don Roque contaba que le sucedió a un profesor norteamericano que estaba realizando una tesis sobre Eduardo Barrios --ex Director de la Biblioteca Nacional--, quien fue a hablar con él porque prácticamente no había encontrado material hemerográfico. Entonces don Roque tuvo la idea de crear una oficina especial que recopilase sistemáticamente información sobre escritores. Como esta anécdota la contaba con una permanente sonrisa, siempre hemos

pensado que este profesor norteamericano fue un ente ficticio creado por su imaginación .

Lo primero fue iniciar el archivo de recortes de artículos sobre autores chilenos. Es decir, se partió realmente desde cero, con unos incómodos archivadores que a los pocos meses empezaron a deformarse y que cedieron paso a unas cajas de cartón que suscitaban las bromas de Oreste Plath que, con una dosis de humor negro, solía hablar de los “nichos de la Literatura Chilena”.

Después se organizó la información para diseñar una publicación bibliográfica, primeramente semestral y luego anual, que ha ido experimentando diversas modificaciones, para que sea más práctica de consultar. El Prólogo del primer volumen afirma: “Una de las preocupaciones cardinales de la Dirección (...) ha sido darle a la obra y a la personalidad del escritor chileno el respeto y el relieve a que tienen derecho”.

Sin embargo, poco a poco el concepto de “autor chileno” se nos fue expandiendo para denominar no sólo a poetas, narradores y dramaturgos, sino también a ensayistas, lingüistas, historiadores, sociólogos, hasta convertirse en algo tan amplio como “todo aquel que publica un libro”.

En 1975, el Director participó en un Congreso de Directores de Bibliotecas Nacionales de Hispano América y relató nuestra experiencia, causando admiración entre sus congéneres. Ellos adoptaron el acuerdo de repetir la experiencia en sus propias bibliotecas e intercambiar la información. Desgraciadamente esta iniciativa no prosperó, sino ahora dispondríamos de un Mercado Común Latinoamericano de Información Cultural. Sin embargo, Referencias Críticas abrió desde ese año un Archivo de Autores Españoles e Iberoamericanos el que constituye un **Apéndice** de su publicación.

Pasaron los años y nosotros mismos nos sorprendemos ahora cuando miramos a nuestro alrededor y vemos cómo, de la nada misma, ha surgido un archivo que circunda por completo la Sección. Por supuesto que hay que agregar otros archivos de recortes que se fueron incorporando y complementando al nuestro: el Archivo de Raúl Silva Castro, con materiales anteriores a 1968 (debe comenzar hacia 1920); el Archivo de Joaquín Edwards Bello, quien lo guardaba como un verdadero tesoro porque de allí extraía la más variada información para sus “Crónicas”; y los archivos de Alfonso Calderón y de Pedro Lastra (este último enteramente dedicado a Literatura Hispanoamericana) que ambos donaran generosamente a la Sección, a la Biblioteca y a la comunidad.

Pero, como siempre, lo más importante es el hombre: los escritores, los estudiantes, los profesores comenzaron a acercarse lenta y desconfiadamente a disfrutar de estas canteras de papel. Muchos de ellos, con el tiempo, se transformaron en fieles usuarios y en buenos amigos. Sin duda, Oreste Plath fue el iniciador de la costumbre de utilizar constantemente la Sección Referencias Críticas. En este aspecto, Oreste fue nuestro

mejor relacionador público. Él recibía a sus amigos en nuestra oficina, citaba a los periodistas que deseaban entrevistarlo y a los alumnos que lo perseguían ansiosos de datos. Muchos comenzaron a imitarlo, don Juan Uribe en primer lugar. Así empezaron a aproximarse otros que comenzaron a formar una especie de “cofradía del papel” (como la bautizó Oreste): Alfonso Calderón, Martín Cerda, Mariano Aguirre, Jorge Teillier, Hermelo Arabena Williams, Floridor Pérez, Mario Cánepa Guzmán, Pedro Olmos, Matías Rafide, Manuel Francisco Mesa Seco... ¿Cuántos capítulos y hasta libros completos se habrán escrito sobre las mesas de esta Sección?

Antoine
Skarm
(padre)

También hemos tenido lectores rigurosos que esperaban la aparición de nuestra publicación para leerla íntegramente: Juan Florit, Marina Latorre, Alberto Arraño, Andrés Sabella, Enrique Neiman, Carlos René Ibacache. Después nos sometían a duras pruebas solicitándonos puntualmente determinados artículos.

Así, entre todos, logramos crear un lugar de encuentro, un espacio de plena libertad, conocido, reconocido y renombrado en la ciudad, en provincias y hasta en el extranjero (Francia, Estados Unidos, España, México, Venezuela, Argentina, etc.). Por su labor, en 1997, la Sección recibió el Premio “Alonso de Ercilla” de la Academia Chilena de la Lengua.

En alguna parte dice don Roque: “No ha sido obra de un hombre sino de un espíritu en el que muchos han participado en comunidad, todos aquellos que sabían que estaban sirviendo a Chile por encima de toda consideración personal o transitoria”. En Referencias Críticas también ha habido un esfuerzo y una entrega colectivos. Por eso, merecen mencionarse, en orden cronológico (de ingreso), los nombres de todos los integrantes de la “Oficina” de Referencias Críticas: María Elena Ruiz-Tagle, Juan Camilo, Justo Alarcón, Rolando Catalán, Micaela Navarrete, Hernán Morales, José Apablaza, Iván Buzeta, Viviana Pérez, Mirza Parra, Daniel Fuenzalida y Verónica Ramírez.